

LAS QUINCE ORACIONES DE SANTA BRIGIDA

ORACIONES APROBADAS

El Papa Urbano VI (1378-1389) Animó a que se multiplicaran las copias escritas de las revelaciones de Santa Brígida ya que estas no fueron impresas en ese tiempo. Las magníficas oraciones fueron copiadas de un libro impreso en Toulouse en 1740, y publicadas por el Padre Adrien Parvilliers de la Sociedad Jesuita y Misionario Apostólico en la Tierra Santa. Él tuvo la aprobación, el permiso y la recomendación de extender la devoción.

Los libros que contienen éstas oraciones han sido aprobados por un grupo de eclesiásticos de alto nivel, entre ellos Su Eminencia el Cardenal F. J. Giraud de Cambria en 1845, y el Arzobispo Florián de Toulouse en 1863. El Bendito Papa Pío IX el 31 de mayo de 1862 bendijo las Revelaciones de Santa Brígida. El gran Congreso de Malinas recomendó las oraciones el 22 de agosto de 1863. El Papa Benedicto XV (1914-1922) se expresó de la siguiente manera en las Revelaciones de Santa Brígida: "La aprobación de estas revelaciones implica nada más que esto: Después de un examen lento y detenido, se permite publicar estas revelaciones para el bien espiritual de todos los fieles. Y, aunque no se les atribuye el mismo grado de Fe que se le rinde a las verdades de la religión bajo pena; sin embargo, se les permite creer con fe humana. Es decir, conforme a las reglas de prudencia, por las cuales son probables. Por tanto, estando ya adecuadamente afirmadas y apoyadas por suficientes motivos, pueden ser piadosamente creídas."
(Les Petits Bollandistes, tomo XII)

SANTA BRIGIDA DE SUECIA

El día 14 de junio de 1303 nació Santa Brígida. En ese momento, el cura de Rasbo, llamado Benedicto, oraba por un feliz parto de la señora Ingeborde. Súbitamente, el curase encontró envuelto en una nube luminosa de la cual se le apareció la Santísima Virgen, diciéndole: "Una niña ha nacido en Birger y su voz se oirá por todo el mundo."
Impreso: Abril 24, 1903, Sagii

Santa Brígida o St. Bridget, hija de Birgir, Príncipe de Suecia de Sangre Real, nació en el seno de unos padres piadosos. Perdió a su madre al poco tiempo de su nacimiento, la pequeña Brígida fue educada por una de sus más virtuosas tías. No habló hasta que tenía 3 años. Cuando empezó a hablar empezó a alabar a Dios. Le gustaban las

pláticas y lecturas serias desde temprana edad, su corazón estaba lleno de gracia, por eso sólo las lecturas piadosas le atraían.

A la edad de 10 años escuchó un sermón sobre la Pasión de Nuestro Señor que la conmovió mucho. La siguiente noche creyó haber visto a Nuestro Señor arrodillado ante la Cruz, cubierto de sangre y heridas. Al mismo tiempo escuchó una voz que le decía: "Hija Mía, Mírame." "O Querido Señor," preguntó Santa Brígida, "¿Quién te ha tratado tan cruel?" Nuestro Señor respondió: "Aquellos que me desprecian y son invencibles de Mi Amor por ellos." Este misterioso sueño dejó una huella profunda en ella ya que desde ese momento en adelante ella siempre meditó sobre los sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo al grado que la cubría de lágrimas.

A la edad de 15 años, por obediencia se casó con el Príncipe Ulf, un joven muy piadoso y tuvieron ocho hijos. Una de sus hijas fue Santa Catarina de Suecia.

El ejemplo de Santa Brígida más que sus instrucciones, santificó a su gran familia. Sus revelaciones y otros favores celestiales la hicieron más ferviente y humilde. Ella murió en Roma en 1373 después de haber regresado de una peregrinación en la tierra santa. Ella seguido oraba mentalmente y meditaba sobre la vida y sufrimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Ella fundó las Brigittines.

Por mucho tiempo, Santa Brígida había deseado saber cuántos latigazos había recibido Nuestro Señor en Su Pasión. Un día se le apareció Jesucristo, diciéndole: "Recibí 5.480 latigazos en Mi Cuerpo.

Si queréis honrarlos en verdad, con alguna veneración, decid 15 veces el Padre Nuestro y 15 veces El Ave María con las siguientes oraciones, (que él le enseñó) durante un año completo. Al terminar el año, habréis venerado cada una de Mis Llagas."

Los visitantes de la Iglesia de San Pablo de Roma pueden ver el Crucifijo, bajo el Sagrario en la Capilla del Santísimo Sacramento, escultura por Pierre Cavallini, ante ésta escultura Santa Bridget se hincó cuando recibió las 15 oraciones de Nuestro Señor. La inscripción siguiente fue puesta en la Iglesia para conmemorar el evento: "Pendentis, Pendente Dei verba aure accipit el verbum corde Brigitta Deum. Anno Jubilei MCCCL." (Traducción: "Brígida no sólo recibió las palabras de Dios sueltas en el aire, sino que tomó las palabras de Dios en su corazón. Jubilee año 1350.")

Las Promesas

1. Libraré del Purgatorio a 15 almas de su parentela o linaje
2. 15 almas de su parentela o linaje serán preservadas y confirmadas en la gracia.
3. 15 pecadores de su linaje serán convertidos.
4. El que rece estas oraciones alcanzará el primer grado de la perfección.
5. 15 días antes de su muerte, le daré el alimento de Mi Sagrado Cuerpo para que escape del hambre eterna; y le daré de beber de Mi Preciosísima Sangre para que no

padezca de sed eternamente.

6. 15 días antes de su muerte, sentirá constricción profunda por todos sus pecados, y tendrá conocimiento perfecto de todas sus culpas.

7. Yo pondré el signo de Mi victoriosa Cruz delante de él, para que sea su amparo y defensa contra las acechanzas de sus enemigos.

8. Antes de su muerte, vendré a él con Mi queridísima y bienamada Madre.

9. Benignamente recibiré su alma, y le conduciré a las delicias eternas.

10. Y habiendo conducido a ésta alma hasta las mansiones eternas, allí, le daré a beber del Manantial de Mí Divinidad; cosa

que no haré con los que no hayan recitado Mis oraciones.

11. Haz saber que el que haya vivido en estado de pecado mortal aún por 30 años, si reza devotamente estas oraciones, o si hubiere propuesto rezarlas, el señor le perdonará todos sus pecados.

12. Yo le defenderé contra graves tentaciones.

13. Preservaré y guardaré sus 5 sentidos.

14. Le preservaré de una muerte repentina.

15. Su alma será librada de la muerte eterna.

16. Ésta alma obtendrá todo cuanto pidiere a Dios y a la Santísima Virgen.

17. Si hubiera vivido haciendo su propia voluntad durante toda su vida y si debiera morir al día siguiente, Yo le prolongaré su existencia para que se confiese bien.

18. Cada vez que un alma rece estas oraciones, ganará 100 días más de indulgencia.

19. Se le asegura que será colocado junto al Supremo Coro de los Santos Ángeles.

20. Al que enseñare estas Oraciones a otra persona, se le asegura gozo continuo y el mérito perdurable por toda la eternidad.

21. Dondequiera que se rezaren estas oraciones, o si se rezan en algún tiempo futuro, allí, estará Dios presente con Su gracia.

Las 21 promesas de Santa Brígida, tradicionalmente asociadas con las oraciones de Santa Brígida no están cubiertas por una imprenta. En enero de 1954 la Oficina Santa mandó una advertencia que el origen supernatural de estas promesas no ha sido demostrado.

La Iglesia siempre recomienda meditar sobre La Pasión de Nuestro Señor. La Bendita Virgen María dijo a Santa Brígida: "la consideración de la pasión de Mi hijo debe permanecer frecuente en los pensamientos de todos." San Buenaventura dijo: "Permite quien quiera estar en unión con Dios mantenga los ojos de su alma fijos en El quien cuelga muerto en la Cruz. Son las Llagas del Señor las que nos permiten tener poder para soportar el sufrimiento no sólo con paciencia sino con alegría."

ACTOS Y ORACIONES BÁSICAS

Esta devoción se hará diariamente por espacio de un año. Cada día debe iniciarse de la siguiente manera:

1. Persignarse

2. Realizar la oración al Espíritu Santo

3. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María
4. Realizar la oración de unión con Jesucristo cada día
5. Concluir con el Gloria.

Señal de la Cruz.

Venid, Espíritu Santo, llenad los corazones de Tus fieles y enciende en ellos el Fuego Eterno de Tu Amor. Envía, Señor, Tu Espíritu, y todo será creado, y se renovará la faz de la Tierra.

Oremos:

¡Oh, Dios!, que instruiste los corazones de Tus fieles con la Luz de Tu Espíritu Santo, concédeme que, animado y guiado por este mismo Espíritu, aprenda a obrar rectamente siempre y goce de la Dulzura del Bien de Tus Divinos Consuelos. Por Cristo, nuestro Señor. Así sea.

Primera oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesucristo, eres la eterna dulzura de todos los que te aman; la alegría que sobrepasa todo gozo y deseo; la salvación y esperanza de todos los pecadores! Manifestando no tener mayor deseo que el de permanecer en medio de los hombres, en la tierra. Nos amaste hasta el punto de asumir la naturaleza humana, en la plenitud de los tiempos, por amor a ellos.

Acuérdate de todos los sufrimientos que soportaste desde el instante de tu Concepción y especialmente durante tu Sagrada Pasión; tal como fue decretado y ordenado desde toda la eternidad, según el plan divino.

Acuérdate, Oh Señor, que durante la última cena con tus discípulos les lavaste los pies; y después, les distes tu Sacratísimo Cuerpo y tu Sangre Preciosísima. Luego, confortándolos con dulzura, les anunciaste tu próxima Pasión.

Acuérdate de la tristeza y amargura que experimentaste en tu Alma, como Tú mismo lo afirmaste, diciendo: "Mi Alma está triste hasta la muerte".

Acuérdate de todos los temores, las angustias y los dolores que soportaste en tu Sagrado Cuerpo antes del suplicio de la crucifixión. Después de haber orado tres veces, todo bañado de sudor sangriento, fuiste traicionado por tu discípulo, Judas; apresado por los habitantes de una nación que habías escogido y enaltecido. Fuiste acusado por falsos testigos e injustamente juzgado por tres

jueces; todo lo cual sucedió en la flor de tu madurez, y en la solemne estación pascual.

Acuérdate que fuiste despojado de tu propia vestidura, y revestido con manto de irrisión. Te cubrieron los ojos y la cara infligiéndonos bofetadas. Después, coronándote de espinas, pusieron en tus manos una caña. Finalmente, fuiste atado a la columna, desgarrado con azotes, y agobiado de oprobios y ultrajes.

En memoria de todas estas penas y dolores, que soportaste antes de tu Pasión en la Cruz, concédeme, antes de morir, una contrición verdadera, una confesión sincera y completa, adecuada satisfacción, y la remisión de todos mis pecados. Amén.

Segunda oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, verdadera libertad de los ángeles y paraíso de delicias! Acuérdate del horror y la tristeza con que fuiste oprimido, cuando tus enemigos, como leones furiosos, te rodearon con miles de injurias: salvazos, bofetadas, laceraciones, arañazos y otros suplicios inauditos. Te atormentaron a su antojo. En consideración a estos tormentos y a las palabras injuriosas te suplico, ¡Oh mi Salvador, y Redentor!, que me libres de todos mis enemigos visibles e invisibles y que, bajo Tu protección, haga que yo alcance la

perfección de la salvación eterna. Amén.

Tercera oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, ¡Creador del Cielo y de la Tierra, al que nada puede contener ni limitar! Tú abarcas todo y todo es sostenido bajo tu amorosa potestad. Acuérdate del dolor muy amargo que sufriste cuando los judíos, con gruesos clavos cuadrados, golpe a golpe clavaron tus Sagradas Manos y Pies a la Cruz. Y, no viéndote en un estado suficientemente lamentable para satisfacer su furor, agrandaron tus Llagas, agregando dolor sobre dolor. Con indescriptible crueldad, extendieron tu Cuerpo en la Cruz y, a fuerza de jalones y de violentos estirones, en todas direcciones, dislocaron tus Huesos.

¡Oh Jesús!, en memoria de este santo dolor que habéis soportado con tanto amor en la Cruz, te suplico me concedas la gracia de temerte y amarte. Amén.

Cuarta oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, ¡Médico Celestial, elevado en la Cruz para curar nuestras llagas con las tuyas! Acuérdate de las contusiones y los desfallecimientos que sufriste en todos tus miembros, que fueron

distendidos a tal grado que no ha habido dolor semejante al Tuyo. Desde la cabeza hasta la planta de los pies, ninguna parte de tu Cuerpo estaba exenta de tormentos. Sin embargo, olvidando todos tus sufrimientos, no degastes de pedir por tus enemigos a tu Padre Celestial, diciéndole: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Por esta inmensa misericordia, y en memoria de estos sufrimientos, os hago esta súplica: concede que el recuerdo de tu muy amarga Pasión, nos alcance una perfecta contrición, y la remisión de todos nuestros pecados. Amén.

Quinta oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, espejo del Resplandor Eterno! Acuérdate de la tristeza aguda que habéis sentido al contemplar con anticipación las almas que habían de condenarse. A la luz de tu Divinidad habéis vislumbrado la predestinación de aquellos que se salvarían mediante los méritos de Tu Sagrada Pasión.

Simultáneamente contemplaste tristemente la inmensa multitud de réprobos que serían condenados por sus pecados; y te quejaste amargamente de esos desesperados, perdidos y desgraciados pecadores. Por este abismo de compasión y piedad, y principalmente por la bondad que demostraste hacia el buen ladrón, diciéndole: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso", hago esta súplica, Dulce Jesús. Te pido que a la hora de mi muerte tengas misericordia de mí. Amén.

Sexta oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, Rey infinitamente amado y deseado! Acuérdate del dolor que sufriste cuando, desnudo y como un criminal común y corriente, fuiste clavado y elevado en la Cruz. También fuiste abandonado de todos tus parientes y amigos, con la excepción de tu muy amada Madre. En tu agonía, Ella permaneció fiel junto a Ti. Luego, la encomendaste a tu fiel discípulo, Juan, diciendo a María: "¡Mujer, he aquí a tu hijo!" Y a Juan: "¡He aquí a tu Madre!"

Te suplico, ¡Oh mi Salvador!, por la espada de dolor que entonces traspasó el alma de tu Santísima Madre, que tengas compasión de mí. Y, en todas mis aflicciones y tribulaciones, tanto corporales como espirituales, ten piedad de mí. Asísteme en todas mis pruebas,

y especialmente en la hora de mi muerte. Amén.

Séptima oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, ¡inagotable Fuente de compasión, ten compasión de mí! En profundo gesto de amor, exclamaste en la Cruz: "Tengo sed". Era sed por la salvación del género humano. ¡Oh mi Salvador! Te ruego que inflames nuestros corazones con el deseo de dirigirnos a la perfección, en todas nuestras obras. Extingue en nosotros la concupiscencia carnal y el ardor de los apetitos mundanos. Amén.

Octava oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, dulzura de los corazones y deleite del espíritu! Por el vinagre y la hiel amarga que habéis probado en la Cruz, por amor a nosotros, oye nuestros ruegos. Concédenos la gracia de recibir dignamente tu Sacratísimo Cuerpo y Sangre Preciosísima durante nuestra vida, y también a la hora de la muerte, para servir de remedio y consuelo a nuestras almas. Amén.

Novena oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, virtud real y gozo del alma! Acuérdate del dolor que sentiste, sumergido en un océano de amargura, al acercarse la muerte, insultado y ultrajado por los judíos. Clamaste en voz alta que habíais sido abandonado por Tu Padre Celestial, diciéndole: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Por esta angustia, os suplico, ¡Oh mi Salvador!, que no me abandones en los terrores y dolores de mi muerte. Amén.

Décima oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, principio y fin de todas las cosas, eres la Vida y la Virtud plena! Acuérdate que por causa nuestra fuiste sumergido en un abismo de penas, sufriendo dolor desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. En consideración a la enormidad de tus llagas, enséñame a guardar, por puro amor a Ti, todos tus Mandamientos, cuyo camino en tu Ley Divina es amplio y agradable para aquellos que te aman. Amén.

Undécima oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, abismo muy profundo de Misericordia! En memoria de las llagas que penetraron hasta la médula de tus huesos y entrañas para atraerme hacia Ti, presento esta súplica. Yo, miserable pecador,

profundamente sumergido en mis ofensas, pido que me apartes del pecado. Ocúltame de tu rostro tan justamente irritado contra mí. Escóndeme en los huecos de tus llagas hasta que tu cólera y justísima indignación hayan cesado. Amén.

Duodécima oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, Espejo de la Verdad, Sello de la Unidad y Vínculo de la Caridad! Acuérdate de la multitud de llagas con que fuiste herido, desde la cabeza hasta los pies. Esas llagas fueron laceradas y enrojecidas, ¡Oh dulce Jesús!, por la efusión de tu adorable sangre. ¡Oh, qué dolor tan grande y repleto sufriste por amor a nosotros, en tu carne virginal! ¡Dulcísimo Jesús! ¿Qué hubiste de hacer por nosotros que no hayáis hecho? Nada falta. ¡Todo lo cumpliste! ¡Oh amable y adorable Jesús! Por el fiel recuerdo de tu Pasión, que el fruto meritorio de tus sufrimientos sea renovado en mi alma. Y que, en mi corazón, tu amor aumente cada día hasta que llegue a contemplarte en la eternidad. ¡Oh amabilísimo Jesús! Tu eres el tesoro de toda alegría y dicha verdadera, que os pido me concedas en el Cielo. Amén.

Decimotercera oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, fuerte León, Rey inmortal e invencible! Acuérdate del inmenso dolor que sufriste cuando, agotadas todas tus fuerzas, tanto morales como físicas, inclinaste la cabeza y dijiste: "Todo está consumado". Por esta angustia y dolor, te suplico, Señor Jesús, que tengas piedad de mí en la hora de mi muerte cuando mi mente esté tremendamente perturbada y mi alma sumergida en angustia. Amén.

Decimocuarta oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, único Hijo del Padre Celestial, esplendor y semejanza de su esencia! Acuérdate de la sencilla y humilde recomendación que hiciste de tu alma, a tu Padre Eterno, diciéndole: "¡Padre en tus Manos encomiendo mi Espíritu!" Desgarrado tu cuerpo, destrozado tu corazón, y abiertas las entrañas de tu misericordia para redimirnos, expiraste. Por tu Preciosa Muerte, te suplico, ¡Oh Rey de los santos!, confórtame. Socórreme para resistir al demonio, a la carne y al mundo, a fin de que, estando muerto al mundo, viva yo solamente para Ti. Y, a la hora de mi muerte, recibe mi

alma peregrina y desterrada que
regresa a Ti. Amén.

Decimoquinta oración

Padrenuestro Ave María

¡Oh Jesús, verdadera y fecunda
Vid! Acuérdate de la abundante
efusión de sangre que tan
generosamente derramaste de tu
sagrado cuerpo. Tu preciosa
sangre fue derramada como el jugo
de la uva bajo el lagar.

De tu costado, perforado con la
lanza por un soldado, ha brotado
sangre y agua, hasta no quedar en
tu cuerpo gota alguna. Finalmente,
como un haz de mirra, elevado a lo

alto de la cruz, la muy fina y
delicada carne tuya fue destrozada;
la substancia de tu cuerpo fue
marchitada y disecada la médula
de tus huesos. Por esta amarga
Pasión, y por la efusión de tu
preciosa Sangre, te suplico, ¡Oh
dulcísimo Jesús!, que recibas mi
alma, cuando yo esté sufriendo en
la agonía de mi muerte. Amén.

Conclusión

¡Oh Dulce Jesús! Hierde mi corazón
a fin de que mis lágrimas de amor y
penitencia me sirvan de pan, día y
noche. Conviérteme enteramente,
¡Oh mi Señor!, a Ti. Hace que mi
corazón sea tu habitación perpetua.
Y que mi conversación sea
agradable. Que el fin de mi vida te
sea de tal suerte loable, que
después de mi muerte pueda
merecer tu Paraíso; y alabarte para
siempre en el Cielo con todos tus
santos. Amén.